



GONZALO ARROYO

El pistoletazo de salida para una nueva era

TRAS DOS AÑOS DE AVANZADILLA, EN SEPTIEMBRE DESAPARECERÁN LAS ANTIGUAS TITULACIONES Y YA SÓLO SE PODRÁN CURSAR GRADOS

REBECA YANKE

Algunos van por delante, pero es 2010 el pistoletazo de salida para el cambio de paradigma en la universidad española, una transformación que muchos países europeos ya dieron por finalizada pero que aquí está comenzando. Ni licenciaturas ni diplomaturas, grados. Una metodología distinta, otra manera de valorar el esfuerzo que realiza el estudiante y, como colofón, aguantar el tirón de esta evolución, y sus incertidumbres, en medio de una crisis. Los alumnos serán, a partir de ahora, los autores de su plan de estudios: un total de 240 créditos en cuatro cursos académicos, a diferencia de otros países europeos, que lo estructuran en tres y cuyos alumnos arrancan la carrera a los 19 años.

De esta forma, el grueso de los universitarios europeos, a partir de ahora, terminará sus estudios a la misma edad, presumiblemente los 22. Luego, podrá continuar con sus estudios haciendo un máster, desde el que podrá acceder a un doctorado. Durante los cuatro años de carrera previos, su trabajo se medirá en horas lectivas, donde tiene una especial importancia el concepto tiempo. Hasta ahora, un crédito equivalía a 10 horas de clase impartidas por el profesor. Ahora se compone de entre 25 y 35 horas de esfuerzo del alumno.

Las notas llegan tras una evolución continua, se revitaliza la figura de la tutoría y la estructura final del entramado obliga al estudiante a volverse más activo. En el curso 2010-2011 todas las universidades españolas deben haberse adaptado. Algunas comenzaron hace tiempo a hacerlo, como la Universidad Rey Juan Carlos, la Universidad de Zaragoza y la Universidad Carlos III, y otras deberán correr para llegar a tiempo.

Según datos del Ministerio de Educación, a mediados de marzo de este año había «1.582 grados ya verificados y 789 en tramitación, de los 2.387» que deberían estar listos en septiembre. «El proceso de verificación va bien y se espera que para principios de curso todas las titulaciones estén preparadas», sostienen en Educación. Desde la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), advierten de que el proceso no será completo hasta que salgan las primeras promociones. «Esto sólo es el inicio, ya que la implantación total no la veremos hasta dentro de tres o cuatro años, cuando salgan de las universidades espa-

ñolas las primeras cohortes de graduados», recuerda Laureano González, coordinador de Evaluación de Enseñanzas e Instituciones.

En la práctica, el primer año de estudios se valorará «como formación general del alumno», éste podrá llevar a cabo un trabajo de fin de grado y serán cinco las ramas de conocimiento: Artes y Humanidades, Ciencias, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Jurídicas e Ingeniería y Arquitectura. Además, será menos complicado cambiar de carrera (uno de los objetivos de Bolonia es la movilidad) porque cada grado impartirá 60 créditos de materias comunes a su área de conocimiento. Para Pedro Jurado, director del Departamento de Pedagogía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona, es importante «no generalizar» sobre la forma en que los jóvenes que rondan los 18 años llegarán a la Universidad.

«Los estudiantes tienen expectativas e imágenes sobre las carreras, y su forma de estudiar depende de esas imágenes. Yo no haría grandes diferencias entre los estudiantes de antes y los de ahora, todo depende, siempre, del centro de donde vengas», argumenta. Pero igualmente admite que existe «un cambio de pensamiento» que implica también una transformación del *modus operandi* del estudiante. «Es libre. La autoresponsabilidad es su nueva exigencia con los nuevos grados. Antes todo se centraba en lo que el profesor enseñaba, y ahora se centra en lo que el alumno aprende», resume.

→ METODOLOGÍA

Hace un año, en estas páginas, Daniel Peña, rector de la Universidad Carlos III, trataba de infundir ánimo a los estudiantes que estrenarán el nuevo formato universitario. Les dijo: «Siempre es mejor apuntarse a algo que empieza que a algo que va a morir». En lo que se avecina más que nunca profesores y alumnos están obligados a entenderse. Para Jurado, un experto en materia educativa, es importante recordar que «estudiar es un trabajo». «Ahora no será más fácil ni más difícil, seguirá

siendo un trabajo», matiza. Pero sí cambia la metodología, que se estructura sobre la práctica y el trabajo personal del alumno (bibliotecas, seminarios, etcétera) y, por consiguiente,

cambia también el aprendizaje. «Pasa de ser memorístico a funcional, más reflexivo, analítico e individualizado», resume Jurado.

Si esta nueva forma de trabajar y estudiar deja su impronta en breve, la expectativa halagüeña es que los futuros profesionales serán capaces de despertar su espíritu emprendedor. Así lo piensa José María Álvarez Mo-

«EL APRENDIZAJE ES AHORA MÁS ANALÍTICO», APUNTAN DESDE LA UAB



Un grupo de estudiantes atraviesa una de las pasarelas del campus de la Universidad de Valencia, el año pasado. / JOSÉ CUELLAR

zoncillo, vicerrector de Armonización y Convergencia de la Universidad Rey Juan Carlos, una de las primeras en adecuarse a los nuevos grados.

«Existe un desajuste entre la demanda empresarial y la Universidad. Hay estudiantes de Física Teórica y Matemática Pura, pero no hay empresas de ese tipo en España. Los estudiantes deberán, en el futuro, crear empresa, y no esperar que la empresa les contrate. Se precisa innovación, capacidad para arriesgarse, la valentía de jugársela. Pero aquí entra en juego la cultura, y España es un país en el que se enseña a trabajar para alguien y lo que necesitamos es emprendedores, y Bolonia entra en esa lógica», apunta.

→ EVALUACIÓN CONTINUA

Siendo las carreras más cortas, y mejor enfocadas al mercado laboral, se puede conseguir dejar de lado el sempiterno fantasma de la sobrecualificación, y el porcentaje de éxito sube desde el momento en que aumenta la importancia de la práctica. Para Jordi Riera, vicerrector de Docencia y Convergencia Europea de la Universitat Ramon Llull, «seguramente es más fácil acercarse a la formación competencial que demanda la sociedad, pero no por ello es más fácil aprobar».

«No se trata de aplicar una pedagogía dulce o blanda sino de centrarnos en un aprendizaje real. Sube el listón de la calidad formativa en la medida en que aumenta la exigencia mutua (de estudiantes y docentes) en el reto común», matiza.

Menos alumnos por aula, tutorías personalizadas y evaluación continua son algunos de los toques

maestros. Según Jurado, «en teoría la evaluación continua es una maravilla», porque puede ayudar a un alumno que no funciona bien, pero también recuerda que «80 alumnos por profesor en un semestre es complicado» de sostener.

Según Xoan González, profesor del nuevo grado en Educación Primaria de la Universidad de Valladolid, «los alumnos han sido muy dóciles y la novedad juega a su favor». Tanto es así, que considera que «la necesidad de una reforma que haga más competitivas a las universidades y a sus nuevos titulados ha instaurado una nueva conciencia colectiva». «Lo difícil es concentrarse en los itinerarios formativos propuestos por los nuevos planes docentes. La sobreinformación exige nuevas capacidades de análisis y síntesis y las nuevas propuestas metodológicas precisan de una disciplina entre los alumnos que les lleve a no dejar los trabajos para una evaluación final que ya no existe», explica.

También asegura que la evaluación continua «es más justa a la hora de valorar el esfuerzo del alumno, porque precisa de un contacto más continuado entre alumnos y profesores y deja fuera los esfuerzos de último

hora, las improvisaciones y la suerte». Sin embargo, González tiene la sensación de que tanto profesores como alumnos «han aceptado el nuevo modelo sin más». «Cuando yo estudiaba, creía que la Universidad era para los alumnos con mejores rendimientos académicos y, francamente, todo el mundo parece alcanzar sin problema esos estupendos resulta-

dos. Me alegro. Es como haber conseguido el sueño de jóvenes aunque sobradamente preparados», piensa.

→ ADAPTACIÓN

En opinión de José María Rodríguez-Izquierdo, vicerrector de Planificación y Calidad de la Universidad de Cádiz, que ayer presentó el mapa de titulaciones de grado para los próximos años, «los alumnos asumen bien» los cambios, «quejándose como siempre, pero reconociendo que les hacen trabajar». En Cádiz se ha hecho, desde 2005, una adaptación gradual a los postulados de Bolonia. Admiten que tienen «cabos sueltos y áreas de mejora pero también los protocolos para solucionarlos».

Tras corregir exámenes, valorar trabajo personal y evaluar los proyectos, González, por ejemplo, llegó a la siguiente conclusión: «Creo que el éxito se sitúa en casi un 70%: de 48 alumnos matriculados ha habido 11 no presentados, 25 aprobados y 12 suspensos (de los cuales 2 superaron el examen pero no fue satisfactoria la evaluación continua realizada)». Y ésta es su explicación a la vista de los resultados: «Fallaron, tal vez, los periodos de aclimatación al nuevo modelo. Supongo que ha sido el mejor método posible: para los alumnos se ha tratado sólo de aceptar el planteamiento, pero para el profesor ha supuesto el esfuerzo de abordar la tarea docente de una manera diferente».

Esta nueva mecánica pasa también por trabajar la figura de las tutorías, que no se asemejan en nada

a las clásicas de Primaria y Secundaria. «Hablamos del seguimiento por parte del docente, de un proceso de aprendizaje personalizado, a favor del alumno y de su futuro profesional. ¿Alguien puede estar en contra de este objetivo? Los tutores como profesores mediadores entre el conocimiento de alto nivel formativo y las capacidades de desarrollo del estudiante. Ni más ni menos», señala Riera, también especialista en la cuestión de la convergencia con Europa.

En la Universidad Rey Juan Carlos, de hecho, ya está en marcha un paso más allá de las tutorías que sugiere el Plan Bolonia; se trata de un programa de Mentoría que está a cargo de Marta Gozalo. Es una «tutoría entre iguales», puesto que se establece entre alumnos. «Son los estudiantes de últimos años de grado (tercero, pues la Rey Juan Carlos lleva dos años de adelanto) los que, voluntariamente, resuelven dudas a un alumno de primer curso». Según Gozalo, «los alumnos llegan tímidos, y tienen que

entender Bolonia, los créditos, su labor» y también la verdadera mecánica de un centro universitario.

Hay otros cambios. «La implantación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación propicia que el seguimiento de los alumnos no sea necesariamente presencial (aunque ésta siga siendo la única modalidad obligatoria y computable para profesores y alumnos). Los profesores contamos ahora con nuevos instrumentos para realizar un estrecho seguimiento de los alumnos», dice González.

«LA EVALUACIÓN CONTINUA ES MÁS JUSTA», SEÑALA EL PROFESOR XOAN GÓNZÁLEZ

«LOS ALUMNOS LLEGAN TÍMIDOS», DICEN EN LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS